

Fábricas del sector químico

Elena Toral
Alonso

Ver en Google Maps

«Prescindiendo de estas materias primeras especiales de cada industria particular, hay otras que por su importancia pueden llamarse materias primeras generales para la industria. El hierro y el carbón deben colocarse en primer término. Sin el primero, no se concibe el desarrollo de ninguna industria mecánica. Sin el segundo, no pueden prosperar ni las industrias mecánicas ni las químicas.»

Si se quiere saber el grado de desarrollo Industrial de un pueblo, no hay más que averiguar su producción y consumo de hierro y carbón. Pero no son estas solas las materias primeras que indican el grado de civilización de un pueblo; hay otras cuya importancia no es tan palpable para el hombre extraño á la industria, y sin embargo, no dejan de indicar el grado de adelanto y de riqueza de una nación, en tal ó cual ramo especial.

Así, el consumo de azufre y de sal indica en una nación el grado de desarrollo de las industrias químicas; como el consumo de aceite indica el grado de prosperidad de una fábrica de jabón; y el de alcohol de una fábrica de licores. Debe también considerarse materia primera para la industria el agua; puesto que sin ella careceríamos de las dos clases de motores más generalizados; tales son los saltos de agua y los motores de vapor; ni se concibe tampoco sin este liquido la existencia de ninguna industria química.»

«Materias primas para la industria»

La Gaceta industrial. 10/06/1870, página 192



Imágenes: Croquis a partir del plano del A.M.G. 1900 número 120, *La Construcción Moderna* 15-03-1905

Fábrica de Yodo de Candás

1877

CANDÁS

En septiembre de 1877 estaba ya funcionando en Candás una pequeña fábrica de yodo puesta en marcha por el químico de origen asturiano José Ramón Luanco, que había sido catedrático de química de la Universidad de Oviedo hasta su traslado a la Universidad de Barcelona.

La fábrica era en el momento de su puesta en marcha considerada «*única*» en España y reputada por la buena calidad de sus productos. Por ello mereció una reseña en el periódico farmacéutico *Los Avisos*.

En esta fábrica se elaboraba yodo a partir de algas marinas recolectadas en el Cantábrico, de ahí el emplazamiento elegido para el establecimiento. El yodo elaborado a partir de algas resultaba de gran calidad y barato, por lo que su venta estaba garantizada. De hecho, se esperaba que la fábrica fuese pronto capaz de producir yodo en cantidad suficiente para abastecer a todo el país. En la revista *Los Avisos* se recomendaba a los farmacéuticos que se abasteciesen con los productos de este establecimiento.

Hasta ese momento en Asturias las plantas marinas o se destinaban al abono de los terrenos inmediatos a la costa, o se dejaban abandonadas a la putrefacción y ello a pesar de que desde comienzos del siglo XIX se conocía, gracias al descubrimiento de Bernard Courtois, el yodo metaloide. Este yodo se utilizaba en medicina y en la industria tintorera, pero que en España no se producía haciendo necesario recurrir a su importación.

Ramón Luanco había modificado ligeramente el proceso de producción seguido habitualmente. El amplio conocimiento de José Ramón Luanco le llevó también a publicar un folleto describiendo los aerolitos que en la mañana del 6 de diciembre de 1866 habían caído sobre Cangas de Onís.

Localización

Estado actual: desaparecida

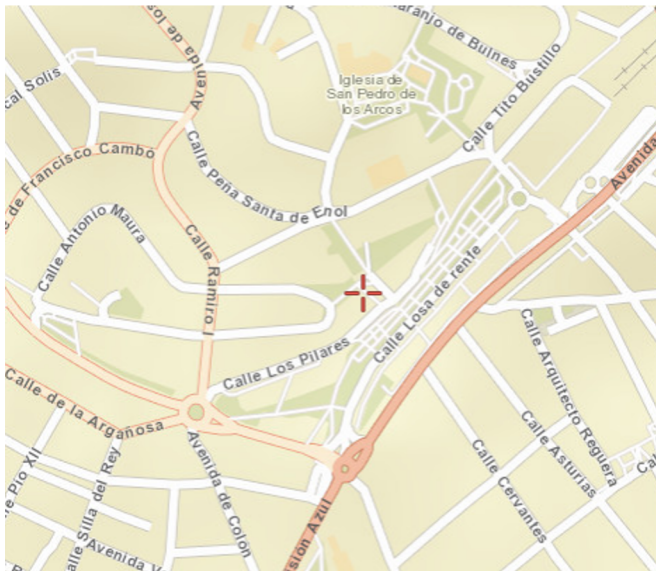
Fábrica de la Sdad. Productos Químicos

OVIEDO

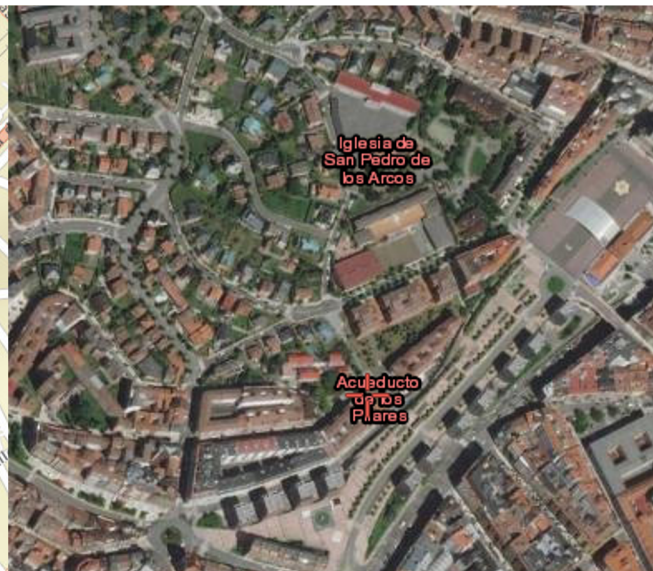
La *Sociedad de Productos Químicos* se había formado en 1878 con objeto de aprovechar las plantas marinas disponibles en la costa asturiana para la extracción del yodo y las sales en ellas contenidas. Se habían invertido para ello 40.000 duros. La fábrica se instaló en «San Pedro de los Pilares» (sic), al lado de la estación de ferrocarril. El director del establecimiento era el farmacéutico Eugenio Martínez.

En esta fábrica estaba previsto producir yodo y nitrato potásico ó salitre, en suficiente cantidad para alimentar, entre otras, a las fábricas de pólvora de España. La *Sociedad de Productos Químicos* había hecho venir de Alemania también personal facultativo con el fin de montar la fábrica y poner en marcha la producción. La dirección de la instalación del establecimiento se encargó al técnico alemán Otto Schott. Junto con los técnicos se había traído de Alemania un moderno material de fabricación. La producción anual de yodo pasaba de 4.000 kilogramos; de 3.000 la de yoduro potásico; de 1.000.000 la de nitrato potásico y de 2.000.000 la de cloruro sódico. El nitro se obtenía por doble descomposición entre el cloruro potásico y el nitrato sódico del Perú. Se operaba anualmente sobre 1.500 toneladas de ceniza de Varechs, pero en torno a 1883 se intentaba aumentar la producción con la instalación de nueva maquinaria que permitiera trabajar con 3.000 toneladas de ceniza. El *nitro* fabricado se vendía a las fábricas de pólvora; el cloruro sódico resultante de la incineración del Varech se vendía bien en Asturias; el yodo y yoduro potásico se distribuían por el país, fundamentalmente en farmacias con un precio de 18 a 20 pesetas el kilo, dada la facilidad de comunicaciones por ferrocarril que permitía a la Sociedad ofrecer sus productos con trasportes económicos. En la fábrica había ocupados 30 obreros, a los que se pagaban 24.500 pesetas al año. Además había de otro número considerable de trabajadores dedicados á la recolección e incineración de las algas.

Localización



Estado actual: desaparecida



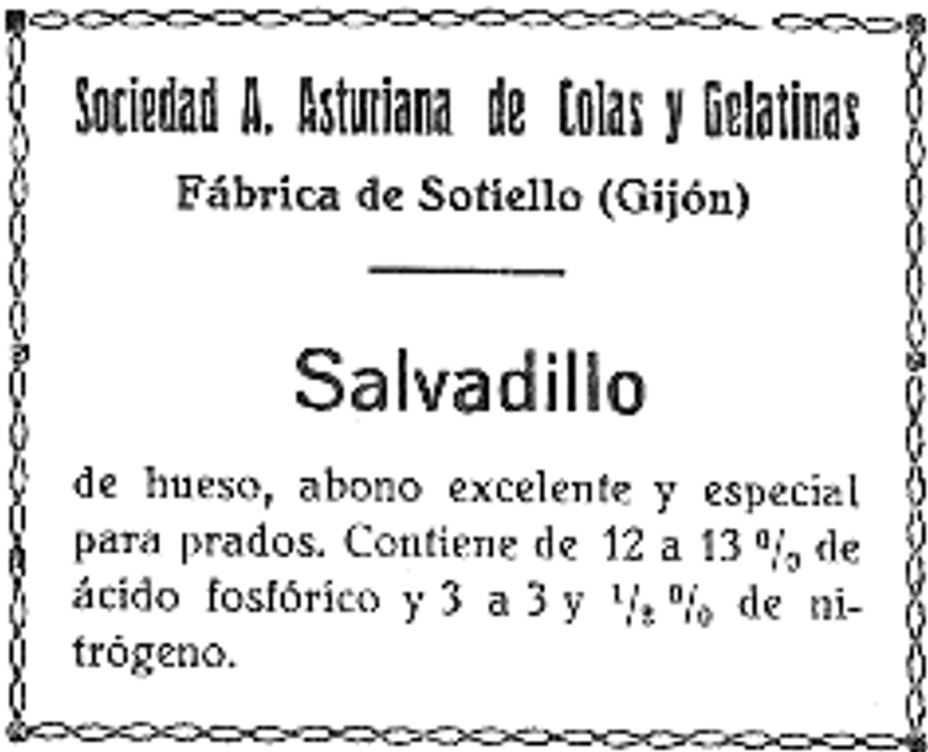
Fábrica de productos químicos «La Armiguide»

SOTIELLO, GIJÓN

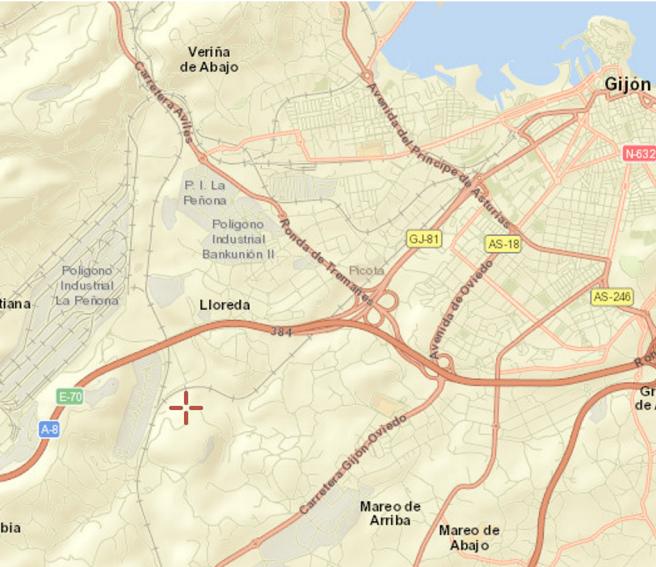
1900

La empresa *Valdés Hevia y Escalera (s. en c.)* fue fundada en 1900 con un capital de 250.000 pesetas con objeto de dedicarse al sector químico. Rápidamente levantó una fábrica en Sotiello a 6 kilómetros de Gijón, en las proximidades del ferrocarril Gijón-La Felguera, justo al lado de la bifurcación de la que partirá el ramal ferroviario a El Musel. Al frente de la producción se situó el farmacéutico Justino Vigil Escalera asistido, en el momento de la fundación, por 25 operarios de ambos sexos. La fábrica se ocupaba fundamentalmente en la elaboración de abonos, sebo y cola, empleando como materia prima huesos de ganado vacuno y lanar.

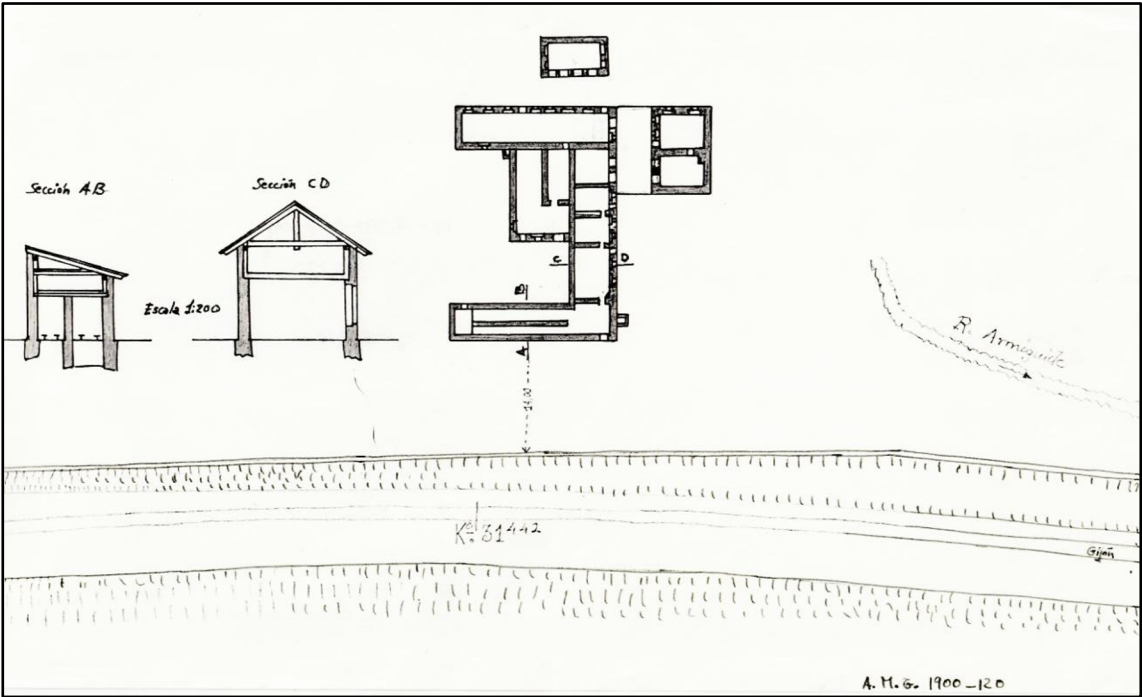
Las instalaciones de la fábrica estaban aún sin concluir en marzo de 1901, fecha en que se trasladó a Sotiello la caldera y demás maquinaria de las instalaciones. Según puede verse en el plano de la fábrica presentado ante el Ayuntamiento en el momento de su instalación los edificios se agrupaban formando una planta compleja de la que sólo se separaba un pequeño bloque en el que se instalaron probablemente por las oficinas. Las construcciones eran sencillas cubiertas a una o dos vertientes apoyadas sobre estructuras de madera.



Localización



Estado actual: desaparecida



Fábrica de Productos Químicos de Aboño

ABOÑO, GIJÓN

Esta fábrica fue montada por el *Crédito Industrial Gijonés* junto al río Aboño (Gijón) con un capital de 8 millones de pesetas. Las obras fueron dirigidas por el ingeniero Emilio Bourcoud y empezó a funcionar en la primavera de 1904. La fábrica estaba destinada a producir sosa cáustica, cristales de sosa, bicarbonato de sosa, cloruro de cal, sulfato de amoníaco, ácido sulfúrico y cloro líquido. Se estableció al Poniente del Cabo Torres, ocupando una superficie de más de 25 hectáreas. Elaboraba también gas pobre con carbón de poca calidad destinado a mover sus máquinas. La proximidad al puerto de El Musel facilitaba la llegada de sal común, que era la base para su fabricación. Ésta se transformaba por electrólisis, para su consumo en fábricas de abonos y de jabón.

La maquinaria era «*asombrosa por el adelanto que representa en la aplicación de los inventos modernos, y grandiosa por su aspecto sólido y rico*». En la amplia sala de máquinas estaban instalados tres motores, de 400 caballos cada uno, teniendo previsto instalar otros cuatro iguales y dos más de 300, todos acoplados a las dinamos. Llegó a disponer de una fuerza equivalente a 3.400 caballos. Las calderas eran del sistema americano *Blaimar*. La instalación para la obtención electrolítica de la sosa comprendía 224 pilas, sistema *Hargreaves-Bird* y en la instalación para obtener cloruro de cal había cámaras automáticas *Hasenclever*. Se construyeron además hornos de cal para la concentración de la sosa, talleres para barrilería, bidones y reparaciones. Finalmente el establecimiento fue dotado de una magnífica instalación para el abastecimiento de aguas, capaz de proporcionar 68 litros por segundo.

Frente á la fábrica discurrían tres ferrocarriles, que transportaban las mercancías al puerto de El Musel, atravesando para ello un túnel de 350 metros. Como complemento, la empresa tenía previsto exportar buena parte de la electricidad producida al Puerto, para que pudiera emplearse en su maquinaria.

Localización

Estado actual: desaparecida



1903

